

## AL - MUŞĀRA

*Muşāra* es palabra árabe desconocida en el oriente islámico. Su significación, según ha escrito recientemente don Jaime Oliver Asín y acreditan las referencias que figuran a continuación, era la de lugar de ejercicios ecuestres y esparcimiento público en las afueras de algunas ciudades musulmanas de Occidente, por el que lo mismo se acostumbraba a correr a caballo que a pasear a pie <sup>4</sup>, espacio llano y por ello favorable para el

<sup>1</sup> Ibn Baškuwāl, *Şila*, B. R. A. H., I-II, pp. 257, 275 y 562.

<sup>2</sup> Ibn Bassām, *Dajira*, I, I, p. 258, según cita de Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI<sup>e</sup> siècle* (Paris 1953), pp. 129-150, 333 y 339.

<sup>3</sup> *Bismi-l-lahi er-Rahman er-Rahim, Este es balhadits del baño de Zarayeb* (Bol. del Centro Artístico de Granada, año VI, 1890, pp. 10-11).

<sup>4</sup> Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre «Madrid»* (Madrid 1959). páginas 342-347. El autor hace un cumplido estudio filológico del nombre *al-muşāra*. Antes trataron del complejo problema de su etimología y significación R. Dozy y W. H. Engelmann (*Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*,

entrenamiento militar y los ejercicios y juegos de caballería. En algunos lugares, como en Córdoba y en Fez, coincidía la *muṣāra* con la *muṣallā* u oratorio al aire libre extramuros de las ciudades<sup>1</sup>, que también exigía un vasto espacio relativamente a nivel en el que pudiera congregarse en las dos fiestas cánónicas, la de los sacrificios y la de la clausura del mes del ayuno, y para las rogativas impetrando lluvia, etc., la comunidad de fieles musulmanes<sup>2</sup>.

Los juegos y ejercicios militares de caballería eran obligados para el entrenamiento de una parte importante de la población que, aparte de las contiendas civiles, emprendía casi todos los años durante el buen tiempo expediciones contra los cristianos y tenía que defender sus dominios de las correrías bélicas de éstos. Las carreras de caballos y el juego del polo contaban entre los musulmanes con vieja y autorizada tradición. Según una sentencia atribuida al Profeta, a tres juegos humanos asistían los ángeles: las carreras de caballos uno de ellos; los dos restantes eran el del hombre con la mujer y el tiro al blanco. Del Profeta también se cuenta que hacía correr en carreras a sus caballos, deporte tolerado por los teólogos siempre que no mediara dinero. Abundan las referencias a carreras de caballos en Egipto en el siglo IX<sup>3</sup>.

seg. edic., Leiden 1869, pp. 180-184) y Leopoldo de Eguílaz y Yanguas (*Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granada 1866, páginas 241-243). Según Oliver (p. 342), tan sólo registra la palabra *muṣāra* el Diccionario latino-árabe de Leiden, elaborado en España en el siglo XII, en el que se le da el sentido de *stadium* (*Glossarium latino-arabicum ex unico qui extat codice leidensi undécimo seculo in Hispania conscripto*, ed. Christianus Fredericus Seybold, Berlín 1900, p. 480).

<sup>1</sup> Dicen que una de las *muṣallās* de Córdoba estaba en *al-muṣāra*: Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, pp. 182 y 213; trad., pp. 289 y 330; *Una crónica anónima de 'Abd al-Rahmān III al-Nāṣir*, edic. de E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (Madrid 1950), p. 126; al-Juṣanī (véase *infra*, p. 427) e Ibn Ḥayyān (Dozy y Engelmann, *Glossaire des mots espagnols*, p. 390).

<sup>2</sup> L. T. B., «*Muṣallā*» y «*ṣarī'a*» en las ciudades hispanomusulmanas (AL-ANDALUS, XIII, 1948, pp. 167-180).

<sup>3</sup> A. Mez, *El renacimiento del Islam*, trad. Salvador Vila (Madrid 1936), p. 484. Según Lévi-Provençal, la moda de los torneos en campo cerrado parece

Por ser un extenso llano la *muṣāra* se prestaba a los desfiles militares. La de Córdoba — la primera y más citada entre las de al-Andalus — se extendía por unas terrazas situadas al sudoeste de la ciudad, a la orilla derecha del Guadalquivir, en comunicación con la puerta del Puente por la calzada — *raṣīf* — que bordeaba el río, antes de llegar a la *munyat al-Na'ūra*, fundación del emir 'Abd Allāh <sup>1</sup>.

Hay noticia de la celebración de carreras de caballos (*ma'āb*) — no se dice en ella que tuvieran lugar en *al-muṣāra* — en el reinado del zīrī Bādīs, en la rambla (*al-ramla*) o arenal extramuros de la ciudad de Granada, llano próximo a la puerta de Bibarrambla (*bāb Ramla*), ingreso subsistente hasta entrado el siglo XIX <sup>2</sup>. Respecto a los desfiles y ejercicios bélicos, al-Juṣanī refiere haberse celebrado en el reinado de al-Mundir (273/886-275/888) y con asistencia de éste una gran parada o revista militar en el campo de *al-muṣallā* situado en *al-muṣāra* de Córdoba. El mismo autor soñó una noche encontrarse en esa *al-muṣāra* con cuatro personajes montados en sus respectivas cabalgaduras <sup>3</sup>.

El infante don Juan Manuel, bien informado sin duda de las costumbres de los musulmanes españoles, se refiere en *El conde Lucanor*, en la primera mitad del siglo XIV, a un infante moro que salió de una ciudad musulmana «e mandó que saliesen allá todos los homes de armas, de caballo e de pie, y mandóles que trèbajasen y le mostrasen todos los juegos de ar-

posterior al siglo X, lo mismo que las carreras de caballos, pues el arte de la equitación no se desarrolló en España hasta que los jinetes magribíes y sobre todo los oficiales ifríqíes venidos a la Península al declinar el poderío omeya enseñaron a sus reclutas andaluces los métodos norteafricanos (*Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, tomo V. *España musulmana*, por E. Lévi-Provençal, Madrid 1957, p. 286).

<sup>1</sup> Puede verse la situación de la *muṣāra* cordobesa en el «Plano esquemático de Córdoba en el siglo X», según Lévi-Provençal, inserto en el t. V de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, fig. 100, p. 235.

<sup>2</sup> E. Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi zīride 'Abd Allāh de Grenade* (AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 261).

<sup>3</sup> Julián Ribera, *Historia de los Jueces de Córdoba por Aljoxanī* (Madrid 1914), p. 16 del texto y 19 de la trad.

mas e trebejos, e vió los muros y las torres e las fortalezas de la villa» <sup>1</sup>.

Otras referencias a *al-muṣāra* de Córdoba están en relación con su condición de vasto terreno llano a las puertas de la ciudad, no con la función permanente dicha. A ella llevó en 125/743 el gobernador de España Ta'alaba ben Salama al-ʿĀmilī a varios millares de prisioneros árabes del partido medinés y berberiscos, que hizo vender «a la baja» hasta que, al llegar el nuevo wālī Abū-l-Jaṭṭār al-Ḥuṣām ben ʿDirār, éste ordenó ponerlos en libertad <sup>2</sup>. Pocos años después, en 138/756, las tropas del pretendiente ʿAbd al-Raḥmān, futuro emir primero de ese nombre, después de vadear el Guadalquivir, consiguieron en esa *al-muṣāra* cordobesa una victoria definitiva sobre los partidarios de Yūsuf al-Fihri, último wālī o gobernador de la España islámica <sup>3</sup>. En el año 202/819, al-Ḥakam I mandó crucificar a 300 de los rebeldes sublevados del Arrabal a lo largo del arrecife que bordeaba la orilla derecha del Guadalquivir, desde *al-marʿy* (la pradera) hasta *al-muṣāra* <sup>4</sup>. De una *al-muṣāra* junto a Lorca hay noticia por haber tenido lugar en ella, en el año 207/822-823, una batalla entre las tropas del emir cordobés y los rebeldes de Tudmir <sup>5</sup>.

La palabra *muṣāra*, precedida del artículo, romanceóse, como tantas otras, desde fecha temprana. Una viña, *qui dicent de la almuzara*, figura en un documento del año 964 del Becerro del monasterio de San Pedro de Cardena, y un *rivulo Almuzara* en tierra de Astorga otro de 1125 incluido en el Tumbo Astoricense <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Infante don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, cap. XI.

<sup>2</sup> *Ajbār Maḥmū'a*, edic. Lafuente Alcántara (Madrid 1867), texto, pp. 44-45; trad., pp. 53-54; Ibn 'Idāri, *Bayān*, II, texto, p. 33; trad., p. 48; *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. IV, *España musulmana*, por E. Lévi-Provençal (Madrid 1950), pp. 30-31.

<sup>3</sup> Ibn al-Qūṭīyya, *Historia de la conquista de España* (Madrid 1926), texto, p. 28; trad. Ribera, pp. 21-22; Ibn 'Idāri, *Bayān*, II, texto, p. 48; trad., p. 72.

<sup>4</sup> Ibn 'Idāri, *Bayān*, II, texto, p. 78; trad., p. 124; *Hist. de España*, t. IV, *España musulmana*, por Lévi-Provençal, pp. 107-109.

<sup>5</sup> Ibn 'Idāri, *Bayān*, II, texto, pp. 83-84; trad., pp. 132-133.

<sup>6</sup> M. Gómez-Moreno, *Iglesias mozárabes* (Madrid 1919), pp. 120 y 122.

En alguna ciudad, después de la conquista cristiana y por poco tiempo, la *muşāra*, destinada a fines semejantes, siguió llamándose con el mismo nombre castellanizado de almuzara; en otras, conservóse como topónimo hasta hoy. Pero, en general, el lugar destinado en las villas castellanas a los ejercicios ecuestres y militares llamóse desde el siglo XIII con las palabras derivadas del latín «coso» y «tela», aplicadas con carácter preponderante, sobre todo desde fines del siglo XV, al lugar donde se lidiaban toros, ejercicio o deporte muy en boga a partir de entonces <sup>1</sup>.

La identidad entre almuzara, coso, corredera y tela — estas últimas palabras desplazaron rápidamente a la arábica — queda bien patente en el «Fuero» castellano de Alcalá de Henares, que debió de redactarse bien entrado el siglo XIII recogiendo y romanceando disposiciones anteriores <sup>2</sup>. Ordena, en efecto, que todos los «cavaleros d'Alcala o de so termino que a cosso issieren (salieren) al almuzara, non lieven lanza ni astil agudo; e todos los omes que issieren el almuzara, ysparen o non contralen al cavaleiro» <sup>3</sup>. Lo más probable es que esta prohibi-

(el autor traduce el primer nombre por cercado); *Becerro gótico de Cardena*, por el R. P. Luciano Serrano (Valladolid 1910), CCCLXIII, p. 369.

<sup>1</sup> Pedro de Alcalá, a comienzos del siglo XVI, dice en su vocabulario granadino que se llamaba *rábba* — plural *rībáb* — «el cosso do corren el toro» (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, edic. Lagarde, Gotinga 1883, p. 158). Sebastián de Covarrubias define así el coso en los primeros años del siglo XVII: «La plaza o campo donde lidian los toros, *quasi corso*, porque los corren allí», y la tela «la que se arma de tablas para justar y de allí mantenerla» (*Tesoro de la Lengua Castellana o Española*). El *Diccionario oficial de la lengua española* (décima sexta edición) define el coso como «Plaza, sitio o lugar cercado, donde se corren y lidian toros y se ejecutan otras fiestas públicas». Y da como uno de los significados de tela, el de «Sitio cerrado dispuesto para lides públicas y otros espectáculos o fiestas». Desde el siglo XV, con la construcción de las plazas mayores en el centro de las villas castellanas, las lidias de toros, justas y torneos, convertidos en grandes espectáculos públicos, tuvieron lugar casi siempre en los magníficos escenarios que eran esas plazas.

<sup>2</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Estudios de arqueología e historia urbana: Complutum, Qal'at 'Abd al-Salām y Alcalá de Henares* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., CXLIV, 1959, p. 177).

<sup>3</sup> *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares*, edic. y estudio de Galo Sánchez (Madrid 1919), § 170, p. 304.

ción no se refiera a una almuzara existente en Alcalá de Henares, villa cristiana formada en el siglo XIII alrededor del santuario de San Justo; será más bien disposición general, incluida en varios fueros. Antes aparece en el de Madrid, compilado a principios del siglo XIII, en el reinado de Alfonso VIII, en términos semejantes. En él se multa con 4 morabetinos a todos los que llevasen armas de hierro afiladas *in almuzara aut in le araua[n]al nel in villa aut in mercado aut in conzeio*. Una disposición añadida en 1219 ordena que el que «corriere en el coso con lanza o con astil agudo, peche II morabetinos» <sup>1</sup>. Al nombre arábigo de almuzara había sustituido ya el de coso.

En Madrid tal vez se refiera el primero a un lugar determinado, puesto que se conoce el de la tela o coso, del que existen referencias en el reinado de Carlos V y cuyo nombre, aplicado al mismo lugar, perduró hasta comienzos del siglo XIX. En 1529 la tela estaba entre el bosque del palacio (hoy Campo del Moro) y la nueva puente segoviana <sup>2</sup>. En el plano de Texeira figura la tela en un llano a la orilla izquierda del río Manzanares, a la derecha bajando al puente de Segovia por la puerta de este nombre o del Puente, entre esa carrera y el bosque real, bajo la puerta de la Vega <sup>3</sup>. Y en el mismo lugar figura en algún otro plano de principios del siglo XIX, en el que el bosque se ha convertido en unos jardines a la francesa, precedentes de los del actual Campo del Moro.

Desde la conquista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador se llama almozara, nombre que ha perdurado hasta hoy, un extenso campo o término, de unos 4.300 cahices de extensión, de feraces tierras plantadas de cereales, viñas, moreras, olivos y huertas, situadas en los alrededores de la ciudad, en la orilla derecha del Ebro. Se riegan con una acequia, llamada de la Almuzara, derivada del río Jalón mediante un azud construí-

<sup>1</sup> Galo Sánchez, Agustín Millares Carlo, Rafael Lapesa, *Fuero de Madrid* (Madrid 1932), CIX y CXII, pp. 53 y 56.

<sup>2</sup> Carlos Fernández Casado, *Historia documentada de los puentes de Madrid* (*Rev. de la Bib., Arch. y Museo*, año XXIII, Madrid 1954, pp. 70-71).

<sup>3</sup> «Topographia de la Villa de Madrid descripta por don Pedro de Texeira, 1656».

do entre Castellar y Alagón, que proporcionaba agua a la Aljafería <sup>1</sup>.

Nombre, relieve y situación parecen asegurar que esta almuzara, tan persistente en la toponimia, procede de una *al-muṣāra* de la Zaragoza musulmana, extendido después el apelativo a mayor superficie.

Una almuzara excepcional por su situación intramuros se cita en Segovia en una carta real de 1412 sobre el apartamiento de los judíos. Estaba asentada cerca del monasterio de Santa María de la Merced y en ella hallábase la sinagoga menor <sup>2</sup>. A principios del siglo XVII Colmenares incluye, entre los escasos rastros que los moros dejaron en la toponimia urbana, la calle de Almuçara <sup>3</sup>.

En el nuevo Fez había en el siglo XIV una almuzara en las afueras de *bāb al-šarī'a*, que el *Qirtās* en una ocasión califica de *ġanna* (jardín) y en otra de *fahs* (campo); producía óptimas cosechas de trigo de rápida maduración <sup>4</sup>. En el mismo siglo, el oriental al-<sup>c</sup>Umarī llama *al-muṣāra* al jardín real de Fez, al que se subía el agua por una célebre rueda hidráulica <sup>5</sup>. Dicho jardín estaba, según Ibn Jaldūn, inmediato al palacio y en él alojó el sultán de Fez Abū-l-Ḥasan al rey de Granada, que fué a pedirle ayuda contra los castellanos, en el año 732/1331-1332 <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Hay documentos de 1140 y 1144 en los que se nombra la almazara. Según Asso, «almazara significa en Árabe tierra de sembrados porque el suelo de este término estuvo antiguamente destinado para los granos más nobles» (Ignacio de Asso, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza 1947 [la primera edic. de 1798], pp. 59 y 284; Manuel Mora Gaudó, *Ordenanzas de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza 1908, pp. 162-163).

<sup>2</sup> Fidel Fita, *La Judería de Segovia* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., IX, 1886, pp. 289, 292 y 349-350).

<sup>3</sup> *Historia De la Insigne Ciudad de Segovia*, por Diego de Colmenares (Segovia 1637), pp. 79, 488, 557, 558 y 631. En planos de Segovia de no hace muchos años aún figura la calle de la Almuzara, que desde la Refitolería, por detrás de la catedral, iba a la plaza de San Andrés.

<sup>4</sup> *Qirtās*. trad. Huici (Valencia 1918), pp. 36 y 40. Como *muṣallā* y *šarī'a* son términos sinónimos, parece que el oratorio al aire libre estaba en Fez, como uno de los de Córdoba, en la *muṣāra*.

<sup>5</sup> Al-<sup>c</sup>Umarī, trad. Gaudefroy-Demombynes (París 1927), p. 156.

<sup>6</sup> Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, tomo cuarto (París 1956),

Sentado en una tienda levantada en esa *al-mušāra* de Fez, el depuesto Muḥammad V, muy bien recibido por el monarca marroquí, presenció el desfile de sus partidarios, según referencia de Ibn al-Jatīb recogida por Maqqarī <sup>1</sup>. El hecho tuvo lugar entre ramadān 760/agosto 1359, fecha en la que perdió el trono el monarca granadino, y el 17 šawwāl-762/20 agosto 1361 en la que salió de Marruecos rumbo a la Península. Esa *al-mušāra* de Fez era el paseo favorito de sus vecinos desde el siglo XIV <sup>2</sup>.

En el XVII refiere el viajero Charent que había en Marrākuš dos *al-mušāras*, una grande y otra pequeña, hermosos jardines públicos, con naranjos, limoneros, palmeras, olivos, higueras y granados en filas, jazmines y otros arbustos y flores de olor, jardines a los que acudía todo el mundo a pasear <sup>3</sup>.

En la *mušāra* haríase probablemente el periódico alarde (del árabe *al-ʿarḍ*), inspección o revista de las tropas y contingentes militares, acostumbrado en todo el mundo musulmán <sup>4</sup>. En Marruecos, en el siglo XVI, lo realizaba el sultán cada tres meses <sup>5</sup>. En 1264 disponía Alfonso X, que los caballeros y pecheros de Madrid hiciesen alarde, en el que mostrarían las armas que poseían, dos veces al año, al mediar marzo y el día de San Miguel, respectivamente <sup>6</sup>.

pp. 216-217. En la muy detallada obra de Robert Brunschvig, *La Berbérie orientale sous les Hafsides des origines à la fin du XV<sup>e</sup> siècle*, dos vols. (París 1940 y 1947), no hay referencia alguna a *al-mušāra*, por lo que parece era lugar desconocido en Ifríqiya. Tampoco figura la palabra en la *Encyclopédie de l'Islam*.

<sup>1</sup> Maqqarī, edic. de Būlāq, III, pp. 48 y 191, según cita de Dozy y Engelmann, *Glossaire*, p. 181.

<sup>2</sup> Ibn Faḍl Allāh, ms., citado por Louis Massignon, *Le Maroc dans les premières années du XV<sup>e</sup> siècle* (Alger 1906), p. 236.

<sup>3</sup> Dozy y Engelmann, *Glossaire des mots espagnols*, p. 182.

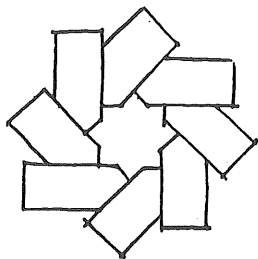
<sup>4</sup> «*ʿArḍ*, parade militaire» (*Encyclopédie de l'Islam*, I, Leiden-París 1957, p. 645).

<sup>5</sup> Al-ʿUmarī, trad. Gaudefroy-Demombynes, pp. xli y 205.

<sup>6</sup> Timoteo Domingo Palacio, *Documentos del Archivo general de la villa de Madrid* (Madrid 1888), pp. 95-102.



En resumen, parece poder afirmarse que en algunas ciudades importantes hispanomusulmanas se destinaba un vasto espacio llano en sus afueras para ejercicios hípicas y desfiles militares e hipódromo, que a veces servía también como oratorio al aire libre. En algún caso, después de la conquista cristiana siguió destinado a fines semejantes con el nombre de coso o tela. — L. T. B.



Disposición de los ladrillos  
en el trasdós de las lucernas  
de los baños del palacio de  
Tordesillas.